

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

SERIE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

ESTUDIOS REGIONALES

La propiedad de la tierra en la conformación regional: pasado y presente

Aurora Castillo Escalona

Rosa Martínez Pérez

Coordinadoras

Gobierno del Estado de Querétaro

Tribunal Superior de Justicia del Estado de Querétaro

Universidad Autónoma de Querétaro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

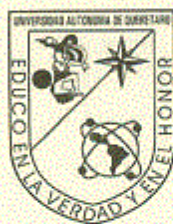


SERIE HUMANIDADES

ESTUDIOS REGIONALES
La propiedad de la tierra
en la conformación regional:
pasado y presente

Aurora Castillo Escalona
Rosa Martínez Pérez
Coordinadoras

Tribunal Superior de Justicia del Estado de Querétaro
Universidad Autónoma de Querétaro



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

M. en A. Raúl Iturralde Olvera
Rector

Dr. Guillermo Cabrera López
Secretario Académico

Dra. Aurora Zamora Mendoza
Secretaria de Extensión Universitaria

Mtro. Gabriel Corral Basurto
Director de la Facultad de Filosofía

Lic. Sergio Rivera Guerrero
Coordinador de Publicaciones

Imágenes de la portada: Timbres fiscales en expedientes
civiles de Cadereyta, Querétaro de 1920 a 1930.
Archivo Histórico del Poder Judicial de Querétaro.

Diseño editorial y de Portada:
Ricardo Saavedra Chávez

DR© 2008

Universidad Autónoma de Querétaro
Centro Universitario, Cerro de las Campanas S/N
C.P. 76010, Santiago de Querétaro, Qro. MÉXICO

ISBN-13: 978-968-845-336-0
Primera edición, agosto de 2008
Impreso y hecho en México

El Señor del Buen Viaje, devoción crística, compra de la tierra y una ruta de intercambio en el Mezquital serrano

Enriqueta M. Olguín

Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, UAEH

Generalmente, las regiones se definen considerando diversos criterios: económicos, demográficos, culturales o geográficos; estos criterios también pueden combinarse, de acuerdo con la predominancia, mayor o menor, que cada uno de ellos cobra durante un lapso determinado. Sin embargo, una región siempre ocupa un lugar espacial, cuyos límites se expanden o se contraen según la dinámica que mantengan entre sí, y según la predominancia o subordinación de los otros criterios mencionados.

En el presente trabajo se abordará, en términos generales, una pequeña porción de la parte serrana del Valle del Mezquital, en varios momentos de la Colonia y de los siglos XIX y XX. Aquí, esta región estará definida en términos histórico-culturales y fisiográficos siguiendo los trabajos de Samperio y de Arroyo (Samperio, *Cf. Arroyo, 2001*), quienes definen El Valle del Mezquital como una porción del territorio del actual Estado de Hidalgo, que se caracteriza por unir una parte del Eje Volcánico con la Sierra Madre Oriental. El Valle del Mezquital consiste en una llanura con forma de embudo, con la porción más angosta apuntando hacia el norte y el noreste. Esta llanura, frecuentemente, se ve interrumpida por elevaciones que forman diferentes llanos semisecos, que a medida que se localizan hacia el norte y hacia el noreste se vuelven más breves, pues las elevaciones comienzan a integrarse a la Sierra Gorda, porción de la Sierra Madre Oriental. La distribución de los llanos semisecos y de las elevaciones permite hablar de dos subregiones: el Mezquital del Valle y el Mezquital Serrano (Arroyo, *op. cit.*, 9-13). En la segunda se centra este trabajo, cuyo objetivo es caracterizarla a partir de uno de sus rasgos culturales, si bien es cierto que uno solo de ellos resulta insuficiente para lograr tal tarea, por algún lado debe comenzarse. Dicho rasgo es el culto del Señor del Buen Viaje, elemento que aglutina y define la organización de cuatro comunidades otomíes: Orizabita, La Pechuga, El Defay y Gundhó. Cada una de éstas tiene su propia imagen de dicha advocación crística, todas ellas y otras comunidades del Mezquital

Serrano consideran que la imagen de El Defay es la que primero llegó a la región. Sin embargo, Orizabita, -la antigua República de Indios a las que las comunidades antes mencionadas alguna vez estuvieron sujetas-, sigue siendo el lugar donde las cuatro imágenes del Señor del Buen Viaje concurren para celebrar su fiesta patronal. En la actualidad, Orizabita es parte del municipio de Ixmiquilpan.⁴⁶²

El culto del Señor del Buen Viaje es muy rara vez mencionado en los trabajos de Antropología Social y de Etnología dedicados a la región o a alguno de los asentamientos otomíes o mestizos donde se le rinde culto. Constituyen excepciones los estudios de Williams (1950), Marzal (1968:241-246) y Ramsay (1974: 61, 307, 311).

Nolasco (1966:644) menciona la fiesta del "Cristo de Orizabita", pero lo confunde con el "Cristo del Calvario", venerado precisamente en el pueblo del mismo nombre y el cual pertenece al Municipio de Zimapán, que colinda con el de Ixmiquilpan. Vale destacar que históricamente Orizabita ha tenido relaciones muy estrechas con Zimapán, tanto antes del siglo XVI, como durante la Colonia, como se verá luego.

El culto al Señor del Buen Viaje y el propio nombre e importancia política y religiosa del poblado en el que éste se centra, Orizabita, Hidalgo, son dos elementos que respectivamente relacionan al Mezquital Serrano con el Puerto de Veracruz, y con la ciudad de Orizaba, Veracruz.

Orizabita, Hgo., se encuentra doce kilómetros al Norte de Ixmiquilpan, Hidalgo (INEGI, 1982: Hoja Tasquillo), es un asentamiento al que mucha gente en del Valle del Mezquital denomina "Orizaba". En los letreros a la vera de la carretera que une a Orizabita con Ixmiquilpan, figura el primer topónimo.⁴⁶³

En 1805, el asentamiento que nos ocupa era denominado oficialmente *Santo Cristo de Orizaba*. En 1972, ya se le llamaba Orizabita, el apelativo del mismo santo patrono no cambió, siguió siendo el de *Santo Cristo del Buen Viaje* (Ramsay, *op. cit.* 61). En la actualidad el poblado se sigue llamando Orizabita y al Cristo se le conoce

⁴⁶² Resulta pertinente advertir que el estudio de este tema apenas se plantea aquí, pues en realidad el interés sobre él fue el resultado tangencial de una investigación histórica hecha con fines arqueológicos, ya concluida y publicada (Manzo, 1994; Olgún, 1994; Olgún, 2004).

⁴⁶³ Es pertinente aclarar que existe otro asentamiento de menores proporciones, cuatro kilómetros al este de Orizabita, cuyo nombre es San Andrés Orizabita, a éste normalmente se le llama San Andrés.

como *El Señor del Buen Viaje*. La tradición oral de Orizabita explica la aplicación de este topónimo a su comunidad precisamente debido a la presencia de *El Señor del Buen Viaje*, pues de acuerdo con ella, el Cristo viajó desde Orizaba, Veracruz, hasta el Valle del Mezquital. La imagen se quedó en *Ndäst'oho*, -nombre que en otomí significa *El Cerro Mayor* o *El Cerro Grande*;⁴⁶⁴ entonces ese asentamiento cambió su nombre por el de Orizabita (Olguín, 1995; 1998: 27-28).⁴⁶⁵

De esta manera *El Señor del Buen Viaje* es el nexo existente entre los asentamientos de Orizaba, puerto de Veracruz y Orizabita, Hidalgo, por ello, es necesario buscar evidencias históricas que expliquen la utilización del topónimo 'Orizaba',⁴⁶⁶ y la presencia de la imagen de aquella advocación crística en el Valle del Mezquital. La primera explicación no se dará aquí y quedará pendiente; sobre la segunda, se ha formulado la siguiente hipótesis de trabajo.

La hipótesis se basa en la información oral sobre una añeja ruta de intercambio que existió entre el Mezquital Serrano y la costa del Golfo de México y el hecho de que los lugares donde ciertas imágenes morenas de Cristo recibieron o reciben culto, coinciden con aquellos en que la población negra desempeñó un importante papel económico durante la época colonial. La discusión sobre la validez del tostado criterio se ha discutido antes (Olguín, 1995; 1998) y se ha concluido que vale la pena tomarlo en cuenta, aunque no de manera aislada, como se verá a continuación.

Se sabe que, en la década de 1930, miembros masculinos de una familia de artesanos de Orizabita, realizaban constantes viajes desde su pueblo hacia al estado de Veracruz, ahí intercambiaban cordófonos, orégano (*Origanum vulgare*), e instrumentos musicales de cuerda por agua, café, hospedaje, cola para pegar, madera, fruta, cominos (*Cuminum cyminum*) y conchas marinas para hacer muebles. En el inicio de la jornada, los viajeros se sustentaban con tortillas y cecina. Su itinerario incluía San Antonio Sabanillas, El Arenal, Maravillas, Pachuca, San Agustín Mezquititlán, Meztitlán, Córdoba, Orizaba, Tierra Blanca (al sureste de Orizaba, muy cerca de los límites con Oaxaca), el puerto de Veracruz, "a lo mejor hasta Coatzacoalcos," algunos puntos de Tabasco y "[...] quién sabe hasta dónde".

⁴⁶⁴ Carlota Trejo Ramírez, comunicación personal, 1990-IX-8.

⁴⁶⁵ Orizabita se llama así porque tiene una lomita que se parece al Pico de Orizaba [...] en la iglesia hay una imagen del Señor del Buen Viaje, dicen que la trajeron de Veracruz [...] (Amalia Rodríguez Escamilla, comunicación personal, 8-IV-1991).

⁴⁶⁶ El topónimo Orizaba tiene su origen en la corruptela castellana del sustantivo náhuatl *Ahuizotpan* (de *ahui*, 'agradable, suave, que da gusto, bueno, sabroso'; y de *apan*, 'atl, agua: en las aguas cantarina') (Remi, 1977: 16, 32, 46).

El recorrido se hacía en tren o *rancheando* a pie, de feria en feria y de tianguis en tianguis; el viaje duraba un mes.⁴⁶⁷ Es importante notar que el itinerario, que inicialmente se seguía a pie, comprendía una parte del señorío prehispánico de Meztitlán en el siglo XVI, cuyo territorio abarcaba parte de los estados actuales de Hidalgo y Veracruz; cuyas eran las provincias de Molango, Malilla, Tlanchinol, Yamatlán, Atlihuetzian, Suchicoatlán, Tianguistenco, Huazalingo y Yahualica; el señorío limitaba al sur con los pueblos de Atotonilco, Actopan e Ixmiquilpan; al oeste con Zimapán; al norte con Oxitipa (Ciudad Valles) y Huejutla; y al este, con Huayacocotla (Lorenzo, 2001:26-27; Victoria, *cf.* Lorenzo, *ibidem*). De tal suerte que las comunidades otomíes, devotas del Señor del Buen Viaje (Orizabita, La Pechuga, El Defay y Gundho) alguna vez formaron parte del territorio del Señorío de Meztitlán y de su frontera occidental.⁴⁶⁸ La ruta hacia el Golfo de México sugiere de qué forma Orizabita pudo insertarse en el sistema de mercados serranos (Lameiras, *cf.* Lorenzo, *op. Cit.*, 29), así como la manera en que la tradición del intercambio a larga distancia se mantuvo entre esta localidad y el Golfo de México desde la época colonial hasta 1890, cuando se introdujo el ferrocarril al Valle del Mezquital,⁴⁶⁹ modificándose así el itinerario descrito. En la década de 1930, debieron ocurrir otros cambios debido a la introducción de las carreteras que, a la postre, causaron el abandono de la antigua ruta.⁴⁷⁰

Ahora es necesario observar la devoción al Señor del Buen Viaje en el Estado de Veracruz. Ante todo, hay que aclarar que en Orizaba, Veracruz, según la propia historia oral local, nunca ha existido ninguna capilla dedicada a esa advocación

⁴⁶⁷ Carlota Trejo Ramírez, *ibidem*; Fausto Ramírez Rodríguez, comunicación personal, IHI-4-199; Taurino González Salvador, comunicación personal, 22-X-1992; un informante anónimo en Marzal, *op. cit.* 231.

⁴⁶⁸ A principios del siglo XX, Orizabita dotaba al Real de Minas de Zimapán de alimentos y de diversos enseres de jarriería, sustentando así parte de la minería que allí se desarrollaba. (Carlota Trejo Ramírez, *ibidem*.) como ocurría generalmente con la producción de Ixmiquilpan (Ward, 1985:114 y 115).

⁴⁶⁹ El traslado del Valle del Mezquital hasta Pachuca, en ferrocarril, pudo ser posible poco después de 1891-1892, pues, como ya se ha dicho, luego de esas fechas, la empresa de Ricardo Honey inició el tendido de vías de Tula a Actopan. El trazo pasaba por Río Salado, Hacienda Tlahuelilpan; el Este de Mixquiahuala, Cocineras, Maguay Blanco, El Tehpé, La Estación, Hacienda de Debodé, Coyotes, Hacienda de Chiconavasco (hoy Chicavasco); El Arenal (Maravillas); Actopan, Santiago (hoy de Anaya, donde comienza el Santhe), Puerto Colorado y La Florida (hoy Emilio Hernández). El itinerario anterior fue tomado de documentos localizados en el Archivo General de la Nación, sin embargo, la referencia de La Estación, es de fuente oral (Nicolás Pedraza Corona, comunicación personal, 26-IX-1992). Por otra parte, la mención, hecha por Taurino González Salvador (*ibidem*), de San Antonio Sabanillas como parte de la ruta, parece no tener cabida en los documentos consultados. Por el contrario, éstos hacen referencia a que, en 1891-1892, era incostruable un trazo de vía que incluyera el paso por Cardonal, y, en consecuencia, por San Antonio Sabanillas (Archivo General de la Nación, Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, SCOP, Ferrocarril Tula a Pachuca, Trazo de línea a Tampico, Exp. 114/ 20-1, f. 7r.- 7v.). Además, desde aquel entonces, se han dado numerosos cambios en la toponimia de la región, los cuales se han podido detectar consultando mapas de INEGI y un mapa de GEH (INEGI, 1982, Tula, F 14C88; Moxtzahuahuala, F 14C89; Ixmiquilpan, F 14C79; Taxquillo, F 1469; 1983, Actopan, F 14D71; 1982, Pachuca, F 14D81; GEH 1988, Semblanza Económica del Edo. de Hidalgo).

⁴⁷⁰ Taurino González Salvador, *ibidem*.

de Cristo, en cambio, ahí se sabe, ciertamente, que el *Señor del Buen Viaje*, conocido en el costero Estado con el nombre de *Cristo del Buen Viaje*, es muy venerado en el puerto de Veracruz; también, se sabe que la imagen del puerto alguna vez fue reparada en un taller, ubicado en Orizaba, donde se fabricaban y se reparaban imágenes religiosas, cuando menos hasta el año de 1994 (Olguín, 1998).

En Veracruz, el concurrido *Santuario del Cristo*, como popularmente se le llama, está ubicado, en actualidad, en la esquina sureste del parque Zamora, sobre la calle 20 de Noviembre, antes rivera del Río Tenoya (hoy entubado). Sobre esa imagen, su capilla y su culto, existe información escrita (Lerdo de Tejada, 1958: 30, 37, T. III). Sobre el origen de la imagen existen varias versiones transmitidas por la historia oral del puerto de Veracruz. La más popular refiere que el Cristo llegó de España y en realidad se remite a un hecho de fines del siglo XVI.⁴⁷¹

González (1943:9) registra una versión según la cual el Cristo llegó a las playas de Veracruz flotando en una caja y ubica cronológicamente la construcción de su capilla también en el siglo XVI.⁴⁷² Versiones orales recopiladas en 1995 en el puerto de Veracruz, corrigen y aumentan la que registra este autor. Según la versión conocida por el párroco del Santuario del Cristo del Buen Viaje, PP. David Barbosa Madrigal,⁴⁷³ la imagen fue encontrada por algunos pescadores, dentro de una caja de madera que flotaba en el río Tenoya. Cuando los pescadores intentaron sacar la caja del río, no pudieron hacerlo. Por más que el número de ellos se incrementara a cada esfuerzo, cada vez que lograban aproximar la caja a la orilla, les era más difícil el depositarla en tierra. Ante el impedimento, decidieron llamar a los frailes franciscanos, que tenían su iglesia y convento dentro de los muros que resguardaban la ciudad. Los franciscanos llegaron y abrieron la caja encontrando el Cristo.⁴⁷⁴

⁴⁷¹ Münch (1983: 255-256) citando la obra de Jesús Martínez H., *Datos Históricos del Señor de Ocotlán* (sin fecha), refiere que, por orden de Felipe II dada en septiembre de 1595, el escultor Juan Domínguez realizó tres imágenes de Cristo para regalarlas a Nueva España. Esta información se complementa con las notas que tomó de un *Libro de Costilleras* (que fue rescatado de la iglesia del Cristo de Ocotlán durante la "persecución") un maestro de escuela llamado Alberto Beltrán Huerta, que vivió en Ocotlán y que remitió sus apuntes al Señor Francisco Rivera Ávila "Paco Pildora", cronista del Puerto de Veracruz (comunicación personal, 1-27-1993). De acuerdo con las notas, las esculturas costaron un total de seis mil novecientos marcos. El trabajo se concluyó en enero 19 de 1596. Llegaron a Veracruz en abril 20 de 1596 en el buque *Asia* (llamado por el Doctor Luis Vives "Asia", según una anotación de Beltrán). Los encargados de trasladar las imágenes fueron don Ruperto García, don Rómulo Padrón, don José Márquez Gallardo y don Jacobo de la Torre. Según las notas, los Cristos se distribuyeron en el Santuario de Chalma, en Ocotlán, Veracruz, y en Esquipulas, Guatemala.

⁴⁷² González (1943:8) asume que la construcción de la capilla se hizo en el siglo XVI, y que se trata de una de las primeras construcciones de cal y canto que se levantaron frente a Ulúa. Finalmente, maneja la hipótesis de que sus constructores pudieron haber sido los mismos frailes que atendían Ulúa. Aparentemente se trataba de frailes franciscanos, pues la Orden ya trabajaba en la Antigua, antes del traslado de la Villa Rica al puerto, donde se establecieron en 1568.

⁴⁷³ David Barbosa Madrigal, comunicación personal, 1-26-1993.

⁴⁷⁴ La tradición según la cual las imágenes religiosas se tornan pesadas, se transportan por sí mismas a un lugar en el que se empezarán a estar, se generalizó en toda la Nueva España en los siglos XVI y XVII (Rubial, 1995).

Los pescadores, entonces, hicieron una ramada y posteriormente construyeron el Santuario utilizando madrepora, un material rocoso de origen marino. La construcción quedó así extramuros de la ciudad, sobre la rivera del río, prácticamente en su desembocadura y muy cerca del mar. Tal vez por eso una versión de la tradición oral de Orizabita, que se refiere al origen de la imagen del Cristo, habla de Boca del Río, Veracruz, como el punto en el que arribó la imagen desde algún otro lugar. "Antes [la imagen del Cristo de Orizabita, Hidalgo] estaba en la Capilla de Boca del Río [Veracruz] y siempre estuvo viajando, siempre, y así llegó a Orizaba [en Ixmiquilpan], y ahí dicen que se puso muy pesado y ya nadie lo pudo cargar [...]"⁴⁷⁵

Al difundirse entre la población veracruzana que al Cristo le gustaba estar en el río, los hombres de mar optaron por adoptar la imagen como protectora de tempestades y procuradora de refugio, y se acogieron a su amparo dejando a sus pies el mastelero o las velas de la embarcación. Cuando la nave ya iba a hacerse nuevamente a la mar, los marineros recogían todos los enseres depositados en el Santuario y le daban una limosna al custodio del lugar. Partían entonces seguros de hacer un buen viaje (González, *ibidem*; León, 1900:36).⁴⁷⁶ No sólo los marineros se encomendaban al Cristo, las diligencias que iban a Puebla pasaban, también, por la capilla, y, en consecuencia, los pasajeros y los conductores rezaban ahí, con el fin de llegar con bien a su destino. De aquellas mercedes solicitadas derivó el nombre de esa advocación de Cristo.

Otra versión sobre el origen de la imagen, que resulta pertinente abordar para entender la relación de Veracruz con el Mezquital Serrano, afirma que el Cristo de la Capilla formaba parte de un conjunto de tres, que llegó desde España. Así, una imagen se quedó en el puerto de Veracruz, otra en Otatitlán -hoy perteneciente al Obispado de San Andrés Tuxtla, Veracruz-, mientras que el tercero quedó en algún lugar de Jalisco.⁴⁷⁷ Los posibles paraderos de estas imágenes y las diferentes versiones que existen para dar cuenta de su distribución implican varias discusiones expuestas en otras ocasiones (Olgún, 1995; 1998). De cualquier modo, las características distintivas de estas imágenes son: el hecho de ser "negras" (*ibidem*),

⁴⁷⁵ Taurino González Salvador, *ibidem*.

⁴⁷⁶ Concepción Díaz Chítaro, comunicación personal, 1-27-1993; David Barbosa Madrigal, *ibidem*.

⁴⁷⁷ Manolo Muslera Muslera, comunicación personal, 1-26-1993.

es decir, de tez morena, y el que se trasladaron de un lado a otro, con todo y la devoción que inspiraban.

Considerando la última característica, puede suponerse que, de alguna forma, la tradición existente sobre esa advocación penetró en los territorios del añejo Mezquital Serrano, hasta arraigarse en las comunidades otomíes en las que ahora se le rinde culto de manera particular. Una forma en la que se pudo dar esta entrada la sugieren dos cosas: por existir previamente entre los indígenas un culto a alguna divinidad negra o morena y la coincidencia que hay entre la presencia de población negra, sobre todo donde se explotaron minas, y la permanencia de las devociones a imágenes de Cristo que se caracterizan por ser morenas, aun cuando no siempre éstas últimas coincidan con la estancia de aquéllas.

Para el caso de Veracruz, tanto en la Antigua Villa Rica y como en el puerto, la población negra o negroide se incrementó hacia 1532-1600, situación que se mantuvo constante durante toda la época colonial (Gerhard, 1986:374-376).

Aunque existe un *hiatus* por cubrir en el sentido de que la tradición veracruzana del puerto nunca hace referencia al culto del Señor del Buen Viaje en Orizaba, Veracruz, ni ahí se rinde culto a dicha advocación.⁴⁷⁸ La situación puede ser atribuida a varias causas. Puede ser que, en efecto, el Cristo del Buen Viaje del Puerto de Veracruz, nada tenga que ver con Orizaba, Ver. Pero, también puede ser que en la tradición oral de Orizaba, Veracruz, el culto se haya dado para luego olvidarse como una consecuencia de los grandes movimientos de población indígena de habla náhuatl, que se dieron en ese asentamiento. Algunos de ellos fueron debidos al abuso de encomenderos españoles que obligaron a los nativos del lugar en busca de refugio. Estos movimientos se dieron en 1542, 1545-1552, 1553 (Trens, *op. cit.* T. II). Otros movimientos fueron causados por los repartimientos de indios y por los trasplantes de pueblos indígenas completos hacia el norte de la Nueva España. Indudablemente, esos desplazamientos afectaron particularmente la cultura indígena y su mestizaje, es decir, la cultura resultante de la mezcla de diversos grupos indígenas afectados por la conquista, la encomienda y la llegada de negros y europeos a la región (Gerhard, *op. cit.* 213).

⁴⁷⁸ En Xico, poblado ubicado 7km. al suroeste de Coatepec, Veracruz, hay un barrio cuyo santo patrono es el "Señor del Buen Viaje", pero se trata de una imagen de San Cristóbal. En la década de los setenta, un sacerdote decidió sustituir a San Cristóbal por un Sagrado Corazón de Jesús, según informes de varios vecinos del poblado recolectados entre los días 12 y 15 de noviembre de 1993.

Considerando esto, puede especularse sobre los efectos que tuvieron aquellos movimientos poblacionales en la frontera noreste de Mesoamérica, -durante sus últimos tiempos y durante el nacimiento de la Nueva España-, precisamente en el área de Mezquitlán, pues seguramente alteraron y condicionaron los nuevos mestizajes, y, por lo tanto, la cultura de los grupos indígenas, ya de por sí mezclados en ese territorio desde la época prehispánica (Davis y Lameiras, *cf.* Lorenzo *op. cit.*, 25 y 26).

En 1610, el obispo Mota y Escobar (*Cf.* Trens, *op. cit.*, 258, T. II) visitó la encomienda del pueblo de Ahuilizapan, de la doctrina de clérigos, a la que estaba anexa Maltrata -de lengua náhuatl-, "con algunos otomíes mezclados, huidos, que acá llaman Popolucas". Valdría la pena investigar por qué se menciona a los otomíes y hacia dónde se repliegan específicamente en los principios del siglo XVII, poniendo atención a lo que ocurría simultáneamente en la Sierra Alta hidalguense. El mismo autor cuenta de la presencia de negros y mulatos que luego se sublevaron, en Veracruz, dando como resultado la fundación de San Lorenzo Cerralvo (*Enciclopedia de México*, 1977: 605, T. IX; Gerhard, *op. cit.*, 212 y 213). En consecuencia, la comprobación de la hipótesis propuesta también debe considerar, si acaso, en algunos negros huyeron con los indígenas hacia la Sierra Alta, o bien cuál fue el origen y el itinerario de la población negra que habitaba en Ixmiquilpan y en el Mezquitlan Serrano a fines del siglo XVI y a mediados del siglo XVII, y que atendía las necesidades de la minería en el límite norte del Valle del Mezquitlan.

Gerhard (*op. cit.*, 159 y 160) refiere, para 1569, la existencia de 118 familias de negros en las minas de la región de Ixmiquilpan, sin hacer ninguna precisión particular. Pacho (*cf.* Porras, 1986:101), ofrece cifras contrastantes para esa misma fecha y lugar señalando, a saber, que la población de hombres y mujeres se componía de 27 españoles, 278 indios mexicanos y otomíes de confesión y 82 negros. Ramsay (*op. cit.* 60), especifica que para 1692, la República de Indios de Orizabita, era cabecera de ocho barrios, con 945 familias otomíes; 80 españoles, mestizos y mulatos. Hacia 1744 (Gerhard, *op. cit.*, 160), se inició la explotación de la minas de Santa Cruz o de La Pechuga en el Norte del Valle del Mezquitlan y en el noroeste de Orizabita, así que la población de negros y mulatos debió mantenerse más o menos constante.

Vale destacar que Orizabita, Hidalgo, no fue un centro minero per se, y aunque hubiese carecido de población negra propia, contaba con población mulata y además era paso obligado de las recuas que transportaban mineral hacia Ixmiquilpan, sobre

todo desde las minas de La Pechuga y La Bonanza.⁴⁷⁹ Las actividades locales de Orizabita, durante la Colonia, eran meramente agrícolas. Villaseñor y Sánchez refiere, en 1746, que los pueblos sujetos a la República de Indios de Orizaba:

[...] están situados en templado temperamento, fertilizándolos las aguas del Río de la Sierra de Mexitlán, con cuyo riego cultivan muchas Huertas de flores, frutas, y ortalizas [sic.], y logran las cosechas de sus semillas, fabrican Xarcia, Carbón, y sacan mucha miel de sus magueyes que benefician para este efecto. (Villaseñor y Sánchez, 1952:151.)⁴⁸⁰

De modo que Orizabita era paso obligado para la población que trabajaba en la minas, o que dependía de la actividad que en ellas se desarrollaba. Por eso, comprobación de la hipótesis propuesta hace necesario también entender la dinámica particular de la organización interna de la República de Indios de Orizabita, la de su evangelización y la de su religiosidad, así como la de su interacción con la población negra y mestiza, con la que convivían.

Mientras la investigación en todos los asuntos mencionados avanza, es pertinente considerar la importancia que la advocación de Cristo que aquí interesa ha permitido que las distintas comunidades otomíes del Mezquital Serrano se siguieran y se sigan relacionando entre sí, para lograr un entramado de posturas y de intereses comunitarios firmes, de tal suerte que la devoción del Cristo del Buen Viaje sirve para definir una región novohispana sociopolítica, económica y religiosa entre los otomíes del Mezquital Serrano hacia los siglos XVI, XVII y XVIII, parcialmente sobrepuesta al territorio prehispánico del Señorío de Meztitlán.

Así se tiene, por ejemplo, que en 1719 la República de Indios de Orizabita, que se componía de ocho barrios distribuidos en un radio de dos leguas (Ramsay, *op. cit.*, 60). Villaseñor y Sánchez (*op. cit.*, 148 y 149, T. I), dice que en 1746 los barrios eran: Espinas, Sotota, Cerritos, Palma Gorda, Deguedó, Capuxa, Canxa y Debodec. Ahora bien, desde el año de 1719, Orizabita prometió comprarle a José de la Fuente

⁴⁷⁹ Los minerales de La Bonanza y La Pechuga se hallan situados en una cañada... que corre encajonada de sur a norte en la vertiente septentrional de la barrera montañosa de [San Clemente]... en la pendiente opuesta al valle de Ixmiquilpan, pero cerca de las crestas de la sierra, por lo que, para su abastecimiento, se ha tomado siempre y se toma actualmente como base de operaciones la población de Ixmiquilpan." (Flores, 1938:123). Hacia la primera mitad del siglo XIX existían los minerales de Pechuga Vieja y Pechuga Nueva, cuyo nombre en realidad era el de Santa Cruz de los Álamos (Gerhard, *op. cit.* 166), pero que el pueblo identificaba como el mineral anexo, considerándolo una ramificación del mismo (Arellano, 1966: 621, 627).

⁴⁸⁰ A fines de la Colonia, en los pueblos del distrito de Ixmiquilpan, la población indígena se dedicó prioritariamente a la actividad jornalera agrícola, a la comercial y a la arresanal (Miranda, 1966:124).

la tierra ubicada al norte de su cabecera; en los documentos de compraventa se asienta que el terreno sólo servía para explotar madera para la construcción y para la elaboración de carbón, éste se aprovecharía sobre todo en las minas y en las cocinas. La venta se concretó en Actopan, en 1763 (Ramsay, *op. cit.*, 60 y 61, 73).

Según Arellano (*op.cit.*, 619-620), en 1805, estaban afiliadas al partido de Orizaba: Santa Cruz de Alberto, Remedios, Nequetejé, El Espíritu Santo; Chilcuauhtla (Xuchitlán); Tlacotlapilco. Adscritas estaban Pechuga Vieja y Pechuga Nueva (Santa Cruz de los Álamos).

Luego de la erección del Estado de Hidalgo, en 1869, el terreno que se compró a José de la Fuente, y que consistía en una gran faja de tierra llamada *El Huafri*, - que separa el desierto del Mezquital del Valle y los cerros del Mezquital Serrano-, era considerada parte del Defay (uno de los ocho barrios o congregaciones de Orizabita, según Ramsay). En este terreno se ubican, hasta ahora, los asentamientos de Cuesta Colorada, Gundho y Dezha. De acuerdo con la tradición oral de Gundho, hacia 1869, seis familias que habitaban en el Huafri pagaron tres jécaras de dinero para establecer los límites con el territorio de la antigua república de indios de Cardonal,⁴⁸¹ y con el municipio de Nicolás Flores. Luego de la Revolución mexicana, la población se incrementó en Huafri, por lo que el terreno fue dividido en tres barrios: Gundho, Dezha y Cuesta Colorada, a la que inicialmente ese le denominó *Zingu* (en otomí: '*pequeña casa*') o La Cumbre (Ramsay, *op. Cit.*, 60 y 61, 73).

Si se observa la distribución geográfica de los asentamientos mencionados, puede observarse que todos quedan comprendidos en la parte oeste del antiguo territorio del Señorío de Meztitlán. También se observa que los asentamientos integrados a la República de Indios de Orizabita fueron incrementándose a través del tiempo, aun después de la Independencia de México. El asunto aquí es que esta región geográfica y cultural siguió expandiéndose y uniéndose a través del tiempo, mediante el culto al Señor del Buen Viaje, de la siguiente manera:

Según la tradición oral del pueblo orizabiteño, El Defay antes era "manzana" de Orizabita. Este asentamiento reviste especial interés porque se dice, y así lo reconocen casi todas las comunidades, que ahí se quedó la imagen original del Señor del Buen Viaje, la que llegó desde Veracruz.⁴⁸² Otra "manzana" de Orizabita era La

⁴⁸¹ Tanto la República de Orizabita como la de Cardonal surgieron a un tiempo (Arellano, 1966:619 y 620).

⁴⁸² Al observar la escultura de El Defay, la conclusión es que pudiera tratarse de una imagen hecha en el siglo XVI, pero quien suscribe no puede afirmar que así sea (Olgún, 1998:33 SS.)

Pechuga, que ahora tiene su propia imagen de la misma advocación crística que no viaja de casa en casa ni de rancho en rancho como el Cristo del Defay, y que los habitantes de La Pechuga dicen que es la verdadera imagen del Señor del Buen Viaje que llegó desde Veracruz al Mezquital.⁴⁸³

Gundho tiene su propio Cristo, se trata de un Cristo moderno, hecho de yeso, pero portátil, como los de El Defay y el de La Pechuga; el Cristo de Gundho se compró en la década de 1980.⁴⁸⁴ La imagen de la propia Orizabita, está hecha a escala humana. Hasta 1994, el día de fiesta dedicada a esta deidad, se reúnen en Orizabita las cuatro imágenes, que son consideradas como hermanas.⁴⁸⁵

La información sobre la variación del número de los "Cristos hermanos" que responden a la advocación del Señor del Buen Viaje muy posiblemente esté relacionada con la "independencia político-administrativa", que cada comunidad fue adquiriendo con respecto a Orizabita a través del tiempo. A pesar de tal independencia, el punto de reunión de todas esas imágenes sigue siendo Orizabita, sede de la antigua República de Indios, de manera que es razonable suponer que, en efecto, como afirma la historia oral, la imagen original, muy posiblemente portátil, haya estado depositada en este último asentamiento.

Para desarrollar la hipótesis propuesta, quedan por resolver varios problemas, además de los que se han venido planteando, por ejemplo: ¿cómo fueron sumándose las diferentes comunidades bajo el control de Orizabita entre los siglos XVII y XVIII? ¿Qué ocurrió ahí a fines del Periodo Postclásico y durante en el momento del contacto? ¿Cómo funcionaba la ruta de intercambio que enlazaba el Mezquital Serrano y la Costa del Golfo entre los siglos XVI y XVIII? ¿Por qué de cuatro asentamientos (Orizabita, Pechuga, El Defay y Gundho) en los que se le rinde culto al Señor del Buen Viaje, sólo dos, El Defay y Gundho, se explican a partir de la adquisición tardía de El Huafri y del incremento poblacional que se dio en esa

⁴⁸³ La disputa por la autenticidad de ambas imágenes sólo se libra a través de discretos comentarios entre los habitantes de El Defay y los de La Pechuga, pero los orizabiteños tienen la firme convicción de que en El Defay se encuentra el Cristo original.

⁴⁸⁴ Ramsay (*op. cit.*, 307) observa que entre 1954 y 1972 la población de Gundho dejó de encomendarse al Señor del Buen Viaje porque la imagen de El Defay exigía las ofrendas prometidas de inmediato, las dilaciones en esta materia lo irritaban y entonces les provocaba enfermedades.

⁴⁸⁵ Es importante señalar que, hasta ahora, no han sido observados elementos iconográficos propios del Señor del Buen Viaje en ninguna de las imágenes observadas en el Mezquital Serrano que se reconocen como tal advocación. De manera que no existen elementos iconográficos que hagan parecidos a los Cristos reconocidos como "hermanos". Galicia (2000:3-5) ha realizado varias observaciones sobre el concepto de las imágenes crísticas que resultan ser hermanas en el contexto propio de la Etnología otomí, el cual aquí no se aborda por tratarse de otro tema.

franja de tierra luego de la Revolución mexicana, cuando hay otro Cristo que suele ignorarse durante la fiesta dedicada al Señor del Buen Viaje: el Cristo de Chalma,⁴⁸⁶ de la comunidad de La Palma o Palma Gorda, uno de los ocho barrios más añejos de la República de Indios de Orizabita?

Ante los *hiatus* que necesariamente hay que llenar para sostener la hipótesis propuesta, y considerando la historia de El Huafri y la fecha en la que se celebra al Señor del Buen Viaje, se puede proponer una segunda hipótesis para explicar la presencia del culto al Señor del Buen Viaje, tanto en el puerto de Veracruz como en el Valle del Mezquital.

En rigor, el Señor del Buen Viaje carece de un día propio que sea a la vez festivo y nominal en Orizabita, pues se le celebra cada Viernes de Dolores. En ese día, cuyo nombre evoca un festejo especial a esa advocación de la Virgen María, en realidad, se hace "en honor" de la deidad masculina; sólo de manera muy discreta se alude a la Virgen. En otro lugar (Olguín, 1998: 37-44), se ha descrito y se ha abordado esta fiesta así como el origen y la evolución del culto a la Dolorosa.

Marzal (*op. Cit.*, 242-246), refiriéndose a la fiesta del Señor del Buen Viaje, describe la celebración del Viernes de Dolores en Orizabita y precisa que en 1968 la gente le llamaba "la fiesta de los seis viernes". En la comunidad de La Pechuga sólo se le denomina "jueves seis" debido a que el Cristo de esta comunidad sale en andas hacia Orizabita el día jueves inmediatamente anterior al Viernes de Dolores.⁴⁸⁷ "[...] La fiesta 'cambéa' [sic, por cambia] cada año, pero siempre debe comenzar el sexto jueves, este año cae el día primero de abril y el día dos [...]"⁴⁸⁸

Como puede observarse en la cita anterior, el término numérico que se incluye en el nombre del día de la fiesta, nada tiene que ver con los Siete Dolores de la Santísima Virgen que se conmemoran precisamente el Viernes de Dolores (Camargo, 1993:38). Ese día, en Orizabita, sobre el altar de la iglesia, hay lugar para otras imágenes además de las de los Cristos, pero resulta muy raro ver alguna que corresponda a la Virgen. Todas las imágenes ya se han descrito en otro trabajo (Olguín, 1998:37, SS.).

⁴⁸⁶ Advocación crística agustina cuya devoción se instauró para sustituir la que gobernaba un antiguo santuario del dios de las cuevas (Rubial, *op. cit.* 4), y que por gozar de la preferencia de dicha orden era de esperarse que recibiera un trato preferencial en el Valle del Mezquital, dado que en esta región la evangelización corrió por cuenta precisamente de los Agustinos.

⁴⁸⁷ Santos González López, comunicación personal, 8-II-1993.

⁴⁸⁸ Santos González López, *ibidem*.

La misa con que culmina la fiesta tiene lugar el Viernes de Dolores a mediodía. Es la única vez que el sacerdote, -que habitualmente dice la misa dominical-, participa en la celebración, ajena al carácter silencioso, dramático o doliente que siglos atrás distinguieron a las procesiones de Semana Santa (López Sarrelangue, 1992:237-239). En esta misa se escucha, apenas como un susurro, alguna alusión a la Virgen de los Dolores.

A pesar de la particularidad del Viernes de Dolores, en Orizabita, donde la Virgen pasa a segundo plano, la observancia nominal de este día sugiere una idea de cómo pudo haber llegado el culto al Señor del Buen Viaje hasta el Valle del Mezquital.

En Nueva España, el culto a la Virgen de los Dolores surge en el siglo XVII. Cronológicamente, la presencia de la imagen más antigua de esa advocación de la Virgen se sitúa en 1609, en la plaza mayor de Acatzingo, Puebla, en un mesón de la calle Real de Orizaba, donde era habitual que se alojaran arrieros y otros viajeros que transitaban entre México y Veracruz. Según la tradición popular, el lienzo de esa virgen transpiraba por sí mismo los días cinco de septiembre de cada año, razón por la cual la fiesta, que se celebraba en su honor en esa fecha, terminó por denominarse la Fiesta del Sudor. Otra fecha importante en la que se le celebra esta advocación de la Virgen es el Viernes de Dolores.⁴⁸⁹

Es importante notar aquí la ubicación geográfica de Acatzingo: la ruta de enlace México-Veracruz, pasando por Orizaba, y el hecho de que el culto se inicia en el ambiente de los viajeros. Fue precisamente en Acatzingo donde se fundó la primera cofradía de la Dolorosa, en 1693; para 1699 había una cofradía en la Ciudad de México; en 1767, existían trece cofradías en toda Nueva España, pero fue en Puebla donde se arraigó su culto. La Virgen de los Dolores velaba por el orden familiar, la honra de las hijas y la fidelidad del marido (Medina, 1975:155; Gonzalvo, 1993:115; Vargas, *ibídem*),⁴⁹⁰ es decir, protegía el modelo de la familia europea.

⁴⁸⁹ Oficialmente, la fiesta de esta advocación de la Virgen se debía efectuar el día 15 de septiembre de cada año, pero solo su coronación se celebró en esa fecha, no así sus fiestas tradicionales (Vargas, 1956: 280 y 281, T. II).

⁴⁹⁰ Es posible que otra consecuencia derivada de la existencia de ambas fiestas sea la iconografía propia de la Virgen de los Dolores, misma que la que caracteriza a la Virgen de la Piedad según Réau (Réau 1957: 63, T. II, parte II), y que en los siglos XIV y XV (Westheim, 1985: 57 y 58), a fines de la Edad Media, consistía en la imagen de María con Jesús muerto sobre sus rodillas. El desarrollo que caracterizó la iconografía de la Virgen de los Dolores, fue acelerado y rico, de ahí que sus símbolos distintivos correspondan a los de la Piedad y también a los de la Virgen del Calvario, la Virgen de las Angustias, la Virgen de la Soledad, la Virgen de la Vid y a la Verónica, o bien a un rostro femenino con expresión triste, o un busto con siete cuchillos clavados en el pecho (Gim Enciclopedia Rialp, 1989: 107 y 108, T. 15). Estos

Considerando estos hechos, pudiera pensarse que junto con la devoción al Cristo del Buen Viaje, llegó la devoción por la Dolorosa al Mezquital, como afirmó quien esto escribe en otro lugar (Olguín, 1998:37-44). Sin embargo, esto no puede sostenerse en tanto a la fecha el culto a tal advocación mariana es inexistente, cuando menos en la parte norte del Valle del Mezquital.

Las devociones marianas en el Valle del Mezquital no parecen tener continuidad en las que actualmente se practican en Orizabita. De hecho, en todo el Valle del Mezquital, hay una preferencia por las advocaciones crísticas, por ello es posible que el culto a la Dolorosa tal vez nunca llegara como tal, pues, desde el punto de vista etnográfico, la población otomí difícilmente la invocaría para conservar un orden familiar diferente del suyo. Es posible que la Virgen de los Dolores arribara en el contexto de la crucifixión y es por eso que el Viernes de Dolores se celebra, como en cualquier otra comunidad de México, durante la Semana Santa de cada año y que pese a la fecha, a quien se celebra en realidad es al Señor del Buen Viaje.

Por otra parte, ni el culto al Señor del Buen Viaje ni el dedicado a la Virgen de los Dolores se encuentran registrados documentalmente entre las devociones instauradas por el clero regular o el clero diocesano en el Mezquital Serrano. Además, la historia oral sobre el culto a la Virgen de los Dolores es prácticamente nula. A este mismo respecto llama la atención el hecho de que ninguna de las construcciones religiosas coloniales que se ubican en el norte de Ixmiquilpan está dedicada ni al Señor del Buen Viaje ni a la Virgen de los Dolores (Azcue, *et al.* 1940: 256, TI), hasta donde sabe quien suscribe. Sin embargo, en la iglesia de Orizabita, que se terminó de construir en 1746 (Ramsay, *Op. cit.* 62), existe un retablo barroco en cuyo espacio central del primer cuerpo se observa un hueco que antaño era el lugar donde se encontraba una imagen del Señor del Buen Viaje; según la tradición oral de Orizabita, la imagen que hubiese ocupado ese lugar sería una de las que ahora los orizabiteños denominan *los Santos Vivos* y de la que se ha hablado antes.⁴⁹¹

dos últimos símbolos iconográficos son los que según la tradición popular del centro de México identifican a la Dolorosa. Vale destacar que tanto el "Viernes Santo" como el 15 de septiembre, carecen de relación alguna con el Viernes de Dolores que se celebra en la ciudad de México el viernes inmediatamente anterior al inicio de la Semana Mayor, pues cada vez se confunden más entre el común de la gente.

⁴⁹¹ El Padre Eterno ocupa la cúspide del retablo; en su segundo cuerpo, un espacio oval recibía una Guadalupe pintada en 1790 y retocada en 1922, según se lee en leyendas ubicadas sobre la parte inferior de la imagen y sobre su dorso. Según la tradición oral de Orizabita (Micaela Reyes Martínez, 541-1993), otra imagen que formaba parte del retablo era la de la Virgen del Pasabien, también conocida entre los orizabiteños como Virgen del Sanampión, el cual se conserva enmarcado como el de la Guadalupe, dentro de la misma iglesia, a un lado del altar actual.

En adición, las campanas más antiguas que se dedicaron al Señor del Buen Viaje datan de los años de 1827 y 1875, y se colocaron en una construcción dedicada a Santo Tomás que se ubica cerca de Orizabita, y no en la torre del templo de éste último asentamiento (Azcue, *et al.*, *op. cit.*, 373 y 374).

Independientemente de los problemas planteados, que aún no tienen solución, el culto al Señor del Buen Viaje es un tema de investigación que contribuye a la definición de una región geográfica, cultural y económica que alguna vez estuvo inscrita en el área de dominio del señorío prehispánico de Meztitlán, y relacionando El Valle del Mezquital con la Costa del Golfo de México. Al mismo tiempo, el estudio de este tema posibilita conocer cómo esa región vivió la transición colonial y cómo se desarrolló durante la Colonia, involucrando posiblemente a la población negra que trabajaba en las minas, pues ahora se sabe que se mantuvo en constante función hasta las tres primeras décadas del siglo XX, según evidencia, la ruta de intercambio que refiere la historia oral de Orizabita y que recorría parte de la Sierra Alta Hidalguense y que dejó de usarse de manera paulatina, primero, debido a la llegada del ferrocarril, y luego, al trazo de las actuales carreteras en el Valle del Mezquital. Por otra parte, la historia contemporánea del culto a dicha advocación crística evidencia que éste sirvió para unificar a las comunidades otomíes de una gran franja de terreno, El Huafri, y para unir éstas con uno de los centros rectores indígenas más importante del Mezquital Serrano durante la Colonia: la República de Indios de Orizabita.

Comunicaciones personales

Nombre	Fecha de la entrevista	Lugar de la entrevista	Lugar de origen
Barbosa Madrigal David, PE	I-26-1993	Santuario del Cristo, Veracruz, Ver. México.	Guadalajara, Jalisco.
Díaz Cházaro Concepción, Arq.	I-27-1993	Directora del Archivo Histórico Municipal, Veracruz, Veracruz.	-
González López Santos	1993-II-8	La Pechuga, Ixmiquilpan, Hidalgo.	La Pechuga Ixmiquilpan, Hidalgo.
González Salvador Taurino	1992-X-22	Cronista y Habitante del pueblo de Orizabita, Ixmiquilpan, Hidalgo.	Orizabita, Ixmiquilpan, Hidalgo.
Muslera Muslera Manolo, Ing.	1993-I-26	Comerciante y Habitante del Puerto de Veracruz, Veracruz	Puerto de Veracruz
Ramírez Rodríguez Fausto	1991-II-4	Ixmiquilpan, Hidalgo.	Ixmiquilpan, Hidalgo.
Reyes Martínez Micaela	1992-X-10, 22	Vecina de Orizabita, Hidalgo.	Veracruz
Rodríguez Escamilla Amalia	1991-IV-8	Antigua Vecina de Orizabita, Hidalgo.	Hidalgo
Rivera Ávila Francisco (Paco Páidora), Cronista del Puerto, Veracruz, Veracruz	1993-I-26	Archivo Histórico Municipal, Veracruz, Veracruz	-
Trejo Ramírez Carlota	1990-IX-8	Antigua Vecina de Orizabita, Hidalgo.	El Puerto, Ixmiquilpan, Hidalgo.

REFERENCIAS

Documentales:

Archivo General de la Nación, AGN.

Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, SCOP Ferrocarril Tula a Pachuca, Trazo de línea a Tampico, Exp. 114/ 20-1.

Impresas:

Arellano Zavaleta, Manuel. "Síntesis de la situación económica, política y social de la Zona Árida del Valle del Mezquital, durante la primera mitad del siglo XX", en *Summa Anthropologica, Homenaje a Roberto J. Weitlaner*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966.

Arroyo Mosqueda, Artemio. *El Valle del Mezquital. Una aproximación*. Pachuca, Hidalgo, México, Serie: Regiones, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo del Gobierno del Estado de Hidalgo, 2001.

Azcue y Mancera Luis, Fernandez Justino, Toussaint Manuel. *Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo*, 2 Tomos. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940.

Camargo, Rosario. "Alegría y tristeza en los altares de Dolores" en *México Desconocido*, México, Editorial Jilguero, 1993.

Enciclopedia de México, México, Editorial Enciclopedia de México, 1977.

Flores, T., "Criaderos de minerales metálicos", en *Memoria de la Comisión Geológica del Valle del Mezquital, Hidalgo*, México, Instituto de Geología, Universidad Nacional Autónoma de México, 1938.

Galicia Gordillo, Angélica. "Fiestas, identidad y manejo del espacio cultural en algunas comunidades otomíes de Ixmiquilpan, Hidalgo", en *Itinerario*, Pachuca, Hidalgo, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo del Gobierno del Estado de Hidalgo, 2002.

Gerhard, Peter. *Geografía Histórica de la Nueva España, 1519-1821*. México, Instituto de Geografía y el Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

González, Juan José. *Trece leyendas e historias de la ciudad de Veracruz*. Veracruz, Edición privada, 1943.

Gonzalvo Arizpu, Pilar. "Las devociones marianas en la vieja Compañía de Jesús", en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano. Mujeres, instituciones y culto a María*, Clara García Ayluardo y Manuel Ramos Medina, (coordinadores) México, Universidad Iberoamericana, 1993.

Gran Enciclopedia Rialp, Madrid, Editorial Rialp, 1989.

León, Luis de. *Monografía descriptiva de la ciudad de Veracruz*. México, Francisco J. Miranda (editor), Talleres de la Tipografía Artística, 1900.

Lerdo de Tejada, Miguel. *Apuntes históricos de la heroica ciudad de Vera-Cruz*. 3 Tomos. México, Imprenta Vicente García Torres, 1858.

López Sarrelangue, Delfina. "Los armados novohispanos en las procesiones de Semana Santa", en *Visiones y creencias, T. IV. Anuario Conmemorativo del V Centenario de la Llegada de España a América*. Guadalupe Ríos de la Torre, México (coordinadora), Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Humanidades Área de Historia de México, 1992.

Lorenzo Monterrubio, Carmen. *Sierra alta hidalguense. Monografía*. Pachuca, Hidalgo, México. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Gobierno del Estado de Hidalgo, Serie Regiones, 2001.

Manzo Olguín, Enriqueta. *El Nith, Ixmiquilpan, Estado de Hidalgo: Historia de una artesanía*. México. Tesis de Maestría en Historia de México (inédita). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

Marzal Fuentes, Manuel Ma. *La aculturación de los otomíes del Mezquital. Un intento de evolución del patrimonio indígena del Valle del Mezquital*. México. Tesis de Maestría en Antropología Social (inédita). Escuela de Antropología. Universidad Iberoamericana, 1968.

Medina Ascencio, Luis. "La religiosidad popular mariana por la obra de los jesuitas", en *La religiosidad popular en México*, México, Sociedad Teológica Mexicana, Ediciones Paulinas Mexicanas. 1975.

Miranda, José. "La Población indígena de Ixmiquilpan y su distrito en la época colonial", en *Estudios de Historia Novohispana*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966.

Münch Galindo, Guido. *Etnología del Istmo Veracruzano*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México, etnología, Serie Antropológica, número 50, 1983.

Nolasco Armas, Margarita. "Los otomíes del Mezquital. Época post-revolucionaria", en *Summa Anthropologica, Homenaje a Roberto J. Weitlaner*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966.

Olguín, Enriqueta M. *Hacer guitarritas*, Pachuca, Hidalgo, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 1994.

—"El culto al Señor del Buen Viaje, una devoción del Valle del Mezquital", en *XVII Coloquio de Antropología e Historia Regionales. La Iglesia Católica en México*. Zamora, Michoacán, México. El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 24-27 de Octubre de 1995.

—"Imaginería del Cristo del Buen Viaje y el culto a la Virgen de los Dolores en el Norte del Valle del Mezquital, Hidalgo, México", En *Acta Universitaria*, Guanajuato, Guanajuato, México. Dirección de Investigación y Postgrado de la Universidad de Guanajuato, 1998, Vol. 8, n. 1, junio, pp. 26-50,

—*Nácar en manos otomíes*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Gobierno del Estado de Hidalgo, 2004.

Porrás Muñoz, Guillermo. "Alonso de Villaseca, El Rico", en *Memoria del Primer Coloquio de Historia Regional*, Pachuca, Hidalgo, México, Universidad Autónoma de Hidalgo, 1986.

Ramsay, Richard Morrison. *Gundho: an Ethnographic Study of Culture Change in an Otomí Mountains Community of the Mezquital Valley, Mexico*. Carolina, U.S.A. Thesis, Ph. D. (unedited). The University of North Carolina at Chapel Hill, 1974.

Reau, Louis. *Iconographie de L'Art Chrétien*, 3 Tms. Paris, Editorial Presses Universitaires de France, 1957.

Remi, Simeón. *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México, Siglo XXI, 1977.

Rubial García, Antonio, 1995: "Tierra de prodigios. Lo maravilloso cristiano de los siglos XVI y XVII", en XVIII *Coloquio de Antropología e Historia Regionales. La Iglesia Católica en México*. Zamora, Michoacán, México. El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 24-27 de Octubre de 1995.

Semblanza Económica del Estado de Hidalgo, Gobierno del Estado de Hidalgo, 1988.

Trens, Manuel B. *Historia de Veracruz*. Jalapa, Veracruz, México, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado de Veracruz, Unión de Artes Gráficas de Jalapa, 1947.

Vargas Ugarte, Rubén. *Historia del culto a María en Iberoamerica y de sus imágenes y santuarios más celebrados*. Madrid, Talleres Gráficos Jura-San Lorenzo, 1956.

Ward Henry, George. *México en 1827*. México, Fondo de Cultura Económica, Colección Selección, (1828) 1985.

Westheim, Paul. *La calavera*. México, Secretaría de Educación Pública, Cultura-SEP, Lecturas Mexicanas, (1953) 1985.

Williams García, Roberto. *Etnografía y folklore de la Zona Árida del municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo. Orizabita*. (Mecanuscrito) Biblioteca del Instituto Indigenista Interamericano. Es el mismo mecanuscrito que el autor tituló como: "Informe sobre el Pueblo de Orizabita del Municipio de Ixmiquilpan, Edo. de Hidalgo. Informe escrito después de visitar el pueblo en el período comprendido entre el 30 de marzo y el 8 de abril de 1950." 1950 (inédito).

Cartográfica:

INEGI, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1982; Ixmiquilpan, F 14C79; Mixquiahuala, F 14C89; Taxquillo, F 1469; Tula, F 14-C88; 1983, Actópan, F 14D71; 1982, Pachuca, F 14D81, Cartas Topográficas, Esc. 1:50,000, Hidalgo, México, México.